

Ayuntamiento de Madrid

*Handwritten signature or mark in the bottom right corner.*



## SALUTACIÓN

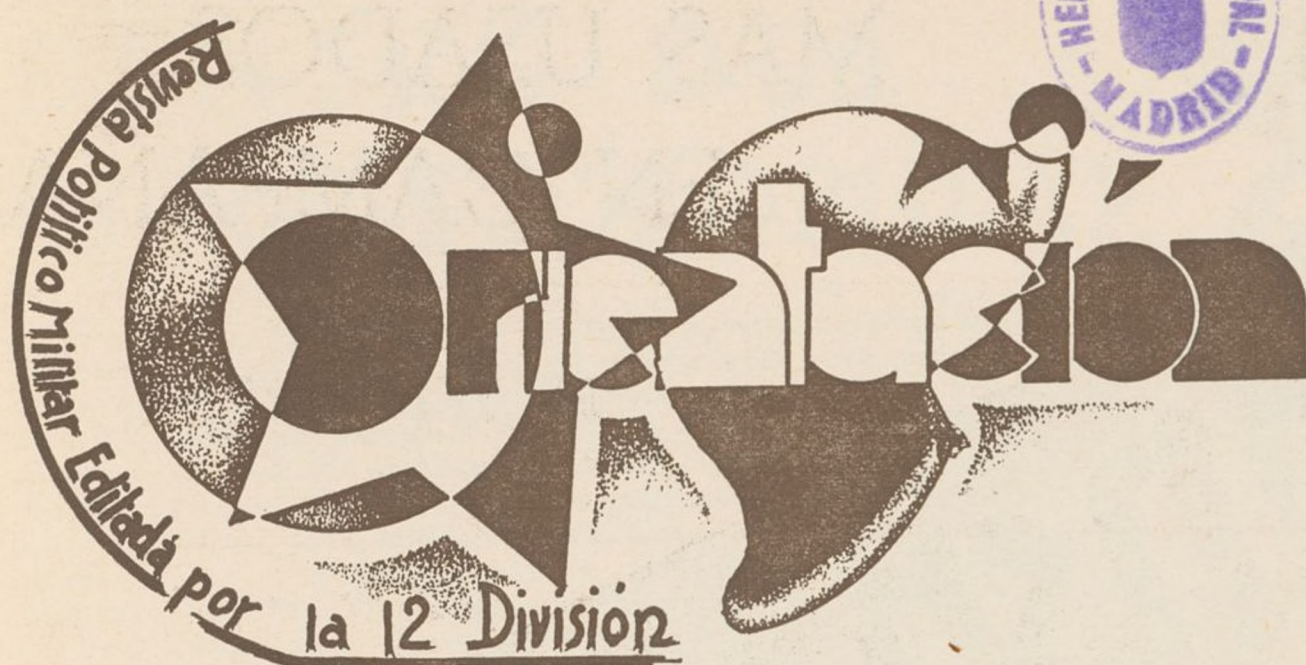
El nuevo Comisario delegado de Guerra de la 12 División, al tomar posesión de su cargo, ha dirigido a las fuerzas pertenecientes a la misma el siguiente saludo:

“Combatientes de la 12 División: la Superioridad a quien todos debemos acatamiento ha dispuesto mi incorporación, como Comisario delegado de Guerra, a esta División. Las hondas preocupaciones humanistas que todo combatiente enrolado en las filas del Ejército Popular lleva, o debe llevar consigo, hacen que me haya separado de la Unidad donde hasta hoy he prestado mis servicios profundamente condolido por la cima de afectos y amistades que en ella me he visto obligado a dejar. Son, sin duda, las mismas que hunden en honda preocupación a quien, hasta el momento de mi incorporación, ha sido vuestro Comisario. Pero este que pudiéramos llamar abatimiento circunstancial, porque ni nuestra formación ni la dureza de la guerra que sostenemos admiten su prolongación más allá de los límites, en el tiempo, de una breve hora de ensimismamiento con nuestros recuerdos y simpatías, se ve harto compensado en él, por la satisfacción de poder dar cumplido desarrollo a sus actividades e inteligencia en otra División de nuestro Ejército, y en mí, por el orgullo de incorporarme a una que está integrada por miles de combatientes que desde los primeros días de esta sublevación que estamos ahogando y de esta guerra de invasión que nos vemos obligados a librar, han dado altas muestras de su espíritu revolucionario y de su ardor combativo y antifascista.

Hoy quiero tan sólo saludaros con la emoción de un viejo camarada que, si hasta hoy no ha podido sostener con vosotros ninguna relación, os admiraba por haberse forjado en las mismas contiendas, difíciles y dolorosas, que a vosotros os dieron fama y celebridad. Y pidiros, a vuestro lado, un sitio para combatir en las jornadas que nos esperan hasta conseguir, con el aniquilamiento del adversario, la victoria definitiva. Pero siempre pendientes de las necesidades de la guerra y de la revolución, a quienes nos debemos por encima de todo vosotros y yo.”

A. ASENCIO LOZANO,





## SUMARIO

## Editorial.

Aparatos más usados en campaña.—El teléfono.  
El Comisariado dentro del Ejército popular, por Asencio Lozano.  
Táctica.—Los mandos, por José Luis Vázquez.  
Conocimientos indispensables para sanitarios, acemileros y camilleros durante el combate.  
Topografía práctica (V.—Perfiles), por J. Jiménez y E. Ayala.  
Líneas de un frente organizado definitivamente.  
Las fuentes de información, por A. A. J.  
La Intendencia en la guerra, por M. Arabiot.  
Obligación antifascista, por Ignacio Asenjo.  
Necesidad de las Academias militares y frutos de las mismas, por A. M. A.  
Nuevo Ejército, nueva conciencia, por Guzmán Coloma.  
La importancia de los servicios.—Misión de conjunto, por M. Barreguero.  
Capital de la Gloria.—Madrid-Otoño, por Rafael Alberti.  
La antigüedad.—Palestina.

Aparecemos en el dintel de nuestra Revista cuando aún continúan los aires estremecidos por el estruendo de los combates que se están registrando en Teruel. El enemigo, terco y contumaz, no se resigna a que en esa contienda del Bajo Aragón las fuerzas republicanas le hayan arrancado una de las fortalezas que él tenía por más inexpugnables. Es un Ejército el fascista alimentado o sostenido con el engrimiento de las victorias conseguidas desde que se inició aquel torpe movimiento del 18 de julio de 1936. Ese engrimiento le llevaba a considerarse señor en un solar donde frente a él no podía haber más que hordas desaharrapadas, multitudes frenéticas y, por eso mismo, sin control y sin dirección, que marchaban a la deriva a precipitarse en la sima de su propia impotencia. Nos consideraban presos de un nerviosismo y de una excitación patológica, pasada la cual habríamos de sumergirnos en la resignación, poniéndonos sumisos bajo su dirección o bajo su látigo. Nunca pudieron suponer que lográsemos convertirnos en lo que hoy somos. Adquirida su pujanza al precio de las victorias logradas, creyeron, soberbios, que ésas habían de amilanarnos y apocarnos de tal forma que fuese imposible el que resurgiésemos de entre las cenizas a que nos quisieron reducir. De ahí que se resistan a reconocer nuestro triunfo de Teruel. Y más que mostrarse remolones a reconocer ese éxito, en lo que ellos no pueden dar su brazo a torcer es en dar por válida esta realidad que tienen ante los ojos: la formación, la existencia de un Ejército popular que por su potencia es capaz, no sólo de contener sus demasías y su irrupción plena y total en nuestro territorio, sino que también sabe conseguir victorias, por tan difíciles más brillantes, como la conseguida en Teruel. Ahí es donde no está dispuesto a doblegarse el bárbaro y soberbio invasor. Nos creía débiles, desordenados, faltos de técnica (éramos una confluencia de gentes aturdidas, dirigidas por zapateros, albañiles, carpinteros...), con unas propensiones repelentes, caóticas. Éramos todo lo que está dispuesto a ser "nada", y ni en sueños pudieron entrever esta realidad: ser algo, que hoy somos. Por eso ni quieren reconocer nuestra conquista de Teruel, ni están dispuestos a cejar en su empeño de volverlo a colocar bajo el haz fratricida del fascismo. Y si ése es su empeño, ésa debe ser nuestra mayor gloria: la de que en Teruel alborea el triunfo de nuestra causa por el sacrificio, la preparación y la disposición de nuestro Ejército.

\* \* \*

Teruel, aparte de ser una importante conquista militar, ha sido también, y quizá en no menos importancia, una victoria política. La propaganda fascista, los no escasos medios de difusión de que disponen los países totalitarios que ayudan en su criminal empresa a los fascistas españoles, ha tenido como una de sus preocupaciones más esenciales la de poblar el espacio, aturdiendo al mundo, con las más diversas difamaciones sobre nuestros propósitos y sobre los métodos que empleábamos en las poblaciones que aún vivían bajo la dirección del Gobierno de la República. Los cuentos de terror y de miedo que empezaron a contarse al contener, ya que no sofocar, el movimiento de octubre de 1934, de que sacábamos los ojos a los niños, violábamos a las religiosas y expendíamos carne de guardias civiles, se han vuelto a repetir. La humanidad y la ejemplaridad querían convencer al universo de que estaba ausente de nuestra preocupación en la contienda. Nos presentaban como un engendro de maldad y de ferocidad, incapaces de emocionarnos ante ningún espectáculo de los que tan poblado anda el horizonte de la guerra, capaces de avasallar con la brutalidad todo lo que se opusiese al logro de nuestras pretensiones. En una palabra, querían hacer creer como que revivían o se manifestaban en nosotros todos esos impulsos de bárbaros ancestrales que en ellos viven y se manifiestan. Y Teruel, primera población de importancia conquistada por el Ejército popular, ha visto por los propios actos del Gobierno y de su Ejército cómo todas esas fantasmagóricas elucubraciones de los fascistas se han venido a tierra. El castillo de crueldades edificado a nuestra costa y para nuestro descrédito no ha resistido al primer vendaval de nuestro triunfo. Y el mundo ingenuo, asombrado, ha comprobado cómo nosotros, los luchadores republicanos, somos lo distinto de lo que los fascistas les hicieron creer. Y de que es en ellos, en los bárbaros totalitarios, donde existe, agrandada hasta la desproporción, la criminalidad, la ferocidad y la incivilidad.

# EDITORIAL



# APARATOS MAS USADOS EN CAMPAÑA EL TELÉFONO Transmisores

En artículos anteriores hemos señalado el teléfono como uno de los principales medios de comunicación en campaña por las innumerables ventajas que representa sobre los demás, la facilidad del manejo del mismo, que no requiere personal tan especializado como los otros medios de transmisión y es fácilmente adaptable para el uso de las tropas de primera línea.

El teléfono fué descubierto por el americano Alejandro Graham Bell en 1876, cuando pretendía hallar un sistema múltiple de telegrafía.

El primitivo consta de una barra de hierro convertida en un imán que lleva arrollado una bobina de hilo, como indica la figura 1.<sup>a</sup>, que forma un círculo cerrado con la que se encuentra arrollada en el imán de la estación correspondiente. Delante de la barra imantada se encuentra una membrana elástica *a* y *a'*. Si hablamos las vibraciones sonoras producidas en el ejemplo, las vibraciones elásticas *a* y *a'* harán vibrar a su vez la membrana *a*, por lo que el campo magnético del imán, y al ser cortado éste imprimirá unas corrientes inducidas en el hilo de la bobina que la rodea, corrientes que llegarán por el circuito formado con la bobina de la estación correspondiente a ésta, variando a su vez el

campo magnético de ésta que, al variar, atrae y repele la membrana *a'* con las mismas vibraciones que ha sufrido la membrana *a* y que al transmitirse de esta forma en la estación correspondiente las mismas palabras que se hablan ante la membrana *a*.

El aparato descrito tenía la dificultad de no tener otra llamada que la del sonido producido por la voz; las corrientes, por ser demasiado débiles, no llegaban sino a muy corta distancia, y el mismo aparato se había de utilizar como transmisor y receptor.

Todas estas dificultades han sido salidas después por descubrimientos posteriores, como el micrófono Hughes y otros aplicados al perfeccionamiento del mismo. No obstante, el teléfono anterior sigue utilizándose en la actualidad En artículos sucesivos describiremos los aparatos que componen el teléfono y la misión que éstos desempeñan dentro del mismo.

Enero de 1938.

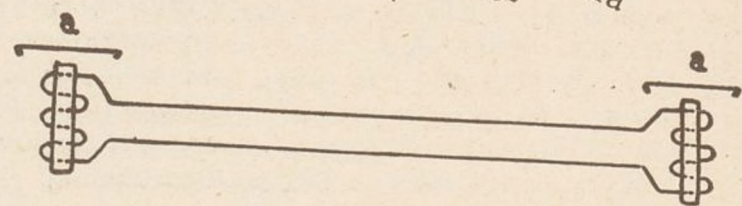


Fig. 1.<sup>a</sup>

La impotencia rabiosa de las hordas fascistas, que no consiguen ni conseguirán vencernos, se manifiesta de manera criminal en los bombardeos que hacen a nuestras poblaciones de retaguardia.



# EL COMISARIADO DENTRO DEL EJÉRCITO POPULAR

Nos ocurre con ciertos temas predispuestos a recibir el aluvión de nuestras disertaciones, lo que con algunas obras que nos alabaron hasta la exageración. Estamos presentes ante ellos y ante ellas con un respeto, mezcla de veneración y de espanto, no atreviéndonos a iniciarnos en ellos ni a desflorarlas a ellas. Tememos defraudarnos, que nuestro desencanto compagine mal con la admiración con que otros salieron de esas obras o con la irrespetuosidad con que se adentraron por los vericuetos de esos temas. Queremos hoy decir algo sobre el Comisariado, que es, en esencia o en potencia, esa nueva organización o fuerza con que se ha robustecido el Ejército en nuestro país. Han hablado ya muchos, y mucho, sobre esta creación del Ejército popular que es el Comisariado, y tememos abordar resueltamente este tema por el desencanto que pueda producir en nosotros o en quienes nos lean, al no coincidir en parte o discrepar fundamentalmente de lo que otros dijeron. Por eso queremos, más que abordarlo, cogerlo con pinzas, con los puntos más sensibles de nuestra pluma, y hacer, más que una labor de cirugía con el tema, una de decantación, un poco empírica, diciendo lo que es o lo que nosotros creemos que puede ser el Comisariado. Pero una vez decididos a hablar de lo que nos hemos propuesto, tropezamos con que no es posible decir nada del Comisariado con propiedad sin conocer todo el período evolutivo de nuestra revolución hasta culminar en la guerra actual. Y, dentro de ella, conocer íntimamente los pormenores, las circunstancias y las confluencias ideológicas que en ella desembocan y las posibilidades que encierra al avizorar desde su atalaya el porvenir. Por este proceso revolucionario que hemos anunciado, cuando hablemos del Comisariado no tratemos de aportar fundamentos para su existencia o para su necesidad dentro de nuestro Ejército, tomándolos de las experiencias de la Revolución francesa ni de la Revolución rusa. Es mucho más compleja y profunda la labor de los comisarios en nuestro Ejército. Y si la exclamación no pudiera parecer demasiado peyorativa, diríamos también que es más difícil. Representantes de unas organizaciones que habían tomado resueltamente el Poder en un gesto de audacia peculiar y característico de todas las revoluciones, los comisarios rusos y franceses, sintiéndose con responsabilidad y con decisión hombres de su partido, actuaban sometidos a esta disciplina, llegando hasta los combatientes con la misión de hacerles comulgar en estas exclusivas ideas y en los sentimientos que él representaba y de los que esas mismas revoluciones habían de estar impregnadas si querían triunfar sobre los regímenes decadentes que a ellas se oponían. Eran hombres de partido y que en él tenían su inspiración y su guía. Aun siendo difícil su misión, por esto sólo se hallaba simplificada. No así en el caso nuestro. A la labor de humanidad, de educación o comprensión que hemos de realizar, se une la de saber compaginar, formando con ellas un apretado haz y disparándolo hacia un solo objetivo, las diferentes ideologías de nuestros combatientes. Son hombres púidos o formados en distintas organizaciones, algunas con más de cincuenta años de existencia, que, sin discusión, vienen a la guerra



tratando de buscar en ella una puerta por donde se salga para conseguir cada uno su distinta obsesión ideológica. Muchas veces por esta legítima pasión de partido o de organización, en la que ellos han dejado sangrantes pedazos de su propia existencia, se niegan a reconocer las cualidades de los que escapan o viven al margen de la periferia de su actuación, para someterse a la propia. Y es esa misma obsesión la que les imposibilita para comprender todos los incidentes y circunstancias de nuestra Revolución, diferenciándola de las de los países que hemos mencionado. Y en eso creemos que debe reconcentrarse la mayor actuación o preocupación del comisario. Hombre que debe haber vivido intensamente la vida social y política de su país, habrá de caminar sobre realidades, alejándose de las abstracciones o pasiones de partido. Y esas mismas realidades le llevarán a proclamar, como la única forma de ganar la guerra y encauzar la Revolución, la de conservar esa unión que se esboza entre todos los combatientes, y hacer ver en ella los fundamentos más poderosos de la victoria. El comisario debe ser el antifascista por antonomasia, y, con esta condición, ser el aglutinante alrededor del cual se agrupen y se fortalezcan todos los combatientes nuestros. Para ser esto necesita conocer íntimamente los propios fundamentos económicos y filosóficos del fascismo, para atacarlos en su raíz. De la misma manera que ha de conocer las fuentes ideológicas que fertilizan el espíritu de los luchadores republicanos. Conocerlas para no zaherir la susceptibilidad de ninguno y para buscar certeramente los indiscutibles puntos de contacto que cada uno tiene, y formar con ellos el lazo que a todos nos ha de unir. Equidistante de todas las pasiones o preocupaciones partidistas, el comisario ha de buscar con insistencia inflamar en la pasión antifascista a todos los combatientes. Para esto se requiere que él, al mismo tiempo que sea un tratado de humanidades, lleve en sí un rico tesoro de vastos conocimientos ideológicos. El que estuviese cubierto con el caparazón de una preocupación ideológica y que, fanatizado en ella, permanezca impermeable o insensible para reconocer y participar también de la emoción de las demás, no puede ser un buen comisario de nuestro Ejército popular. Hombre forjado y purificado en el crisol de todas las luchas de su país, ha de saber bien todo lo que en esta que estamos ventilando se juega. Y... ¿Vamos aclarando lo que creemos debe ser el comisario? Confesamos que estamos un poco confusos. Creemos que hemos dicho algo, pero que el tema aún admite nuevas modificaciones o ampliaciones. Y tal vez en números sucesivos las hagamos...

ASENCIO LOZANO.

Comisario: Tu misión está regulada por unas normas de Gobierno, y salirte de ellas supone siempre grave falta, tanto mayor si se tiene en cuenta que tu conducta es la del ejemplo, y que en ella han de inspirarse las demás. Preocúpate, sobre todo, de que las cosas se dirijan por su cauce y no autorices jamás, ni tácita ni expresamente, nada que suponga libre albedrío de nadie. Que los comisarios obtengan de todos, y para sí mismos, una sujeción rígida a la observancia de las normas trazadas por el Gobierno en los distintos órdenes, es una condición fundamental para la victoria.

# Comisarios

Ayuntamiento de Madrid



Al escribir estas líneas, sólo y exclusivamente me guía el interés de recordar a los camaradas de cuyo comportamiento y responsabilidad en el cargo que ocupan dependen vidas de hombres que están a sus órdenes, que tengan bien presentes las normas y directrices dadas por nuestros jefes, por nuestros asesores técnicos, por aquellos militares honrados que supieron cumplir su palabra en defensa del régimen legalmente constituido que la España de los trabajadores se dió a sí misma.

Por este motivo, tal vez no encontréis nada nuevo en estas líneas, ni tampoco cosas que no estén previstas en el Reglamento, pues sólo trato de refrescar vuestra memoria, e indicarles a aquellos que carezcan de los principios y conocimientos más elementales, de una forma general y sin profundizar en ningún tema, lo que pueda ser de fácil asimilación, sustrayéndonos a la forma monótona con que están escritos, en su mayoría, los Reglamentos tácticomilitares.

Es indudable que la elección de mandos de nuestro Ejército ha de ser cosa que se haga con la mayor escrupulosidad y justicia, para que esto se vea coronado por el acierto; si las circunstancias nos obligan a suprimir de un puesto de responsabilidad al amigo o al compañero con quien nos une una gran camaradería y afecto, debemos hacerlo de una forma inflexible, pues no basta con que el camarada sea sólo antifascista, a pesar de que esto es lo más importante, sino también debe tener las aptitudes necesarias, conocimientos y valor suficiente para que en todo momento salga el hombre consciente airoso de aquella empresa que se le haya encomendado.

Una de las cualidades principales que ha de tener el jefe de una unidad es la de que, inmediatamente de recibir una orden, ésta sea cumplimentada; para ello la orden ha de ser fácil de interpretar, y por este motivo será concisa, clara y concreta; si la orden recibida no fuese comprendida en toda su extensión, nunca deberá limitarse a cumplimentarla a medias; se pedirá ampliación de la misma con toda urgencia para que, por la Superioridad de donde ésta haya dimanado, sea ampliada, bien por explicaciones verbales de los oficiales enlaces del E. M., o bien por escrito en otra forma de redacción, para que sea fácilmente comprendido por quien ha de ejecutarla. En más de una ocasión, los fracasos inexplicables de una operación concienzudamente preparada han sido motivados por el incumplimiento de las órdenes recibidas, las cuales han sido tergiversadas, debido a su poca claridad en la redacción o a su aparente incongruencia en el contenido de la misma.

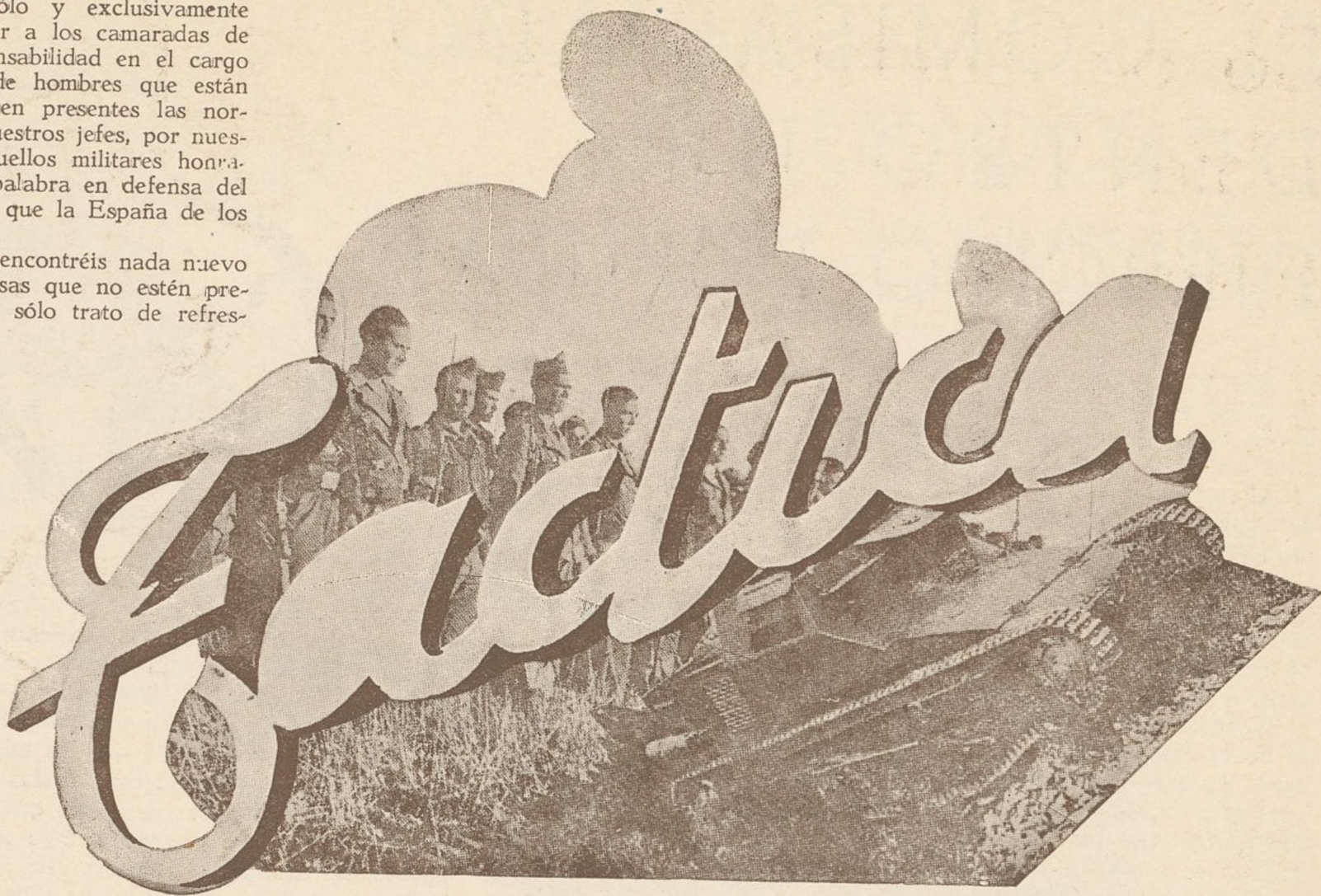
Cualidad indispensable igualmente en el mando es la de llevar el convencimiento de salir triunfante en aquello que se le haya designado; él, con su entusiasmo, su decisión y optimismo, ha de inculcar en sus fuerzas el entusiasmo, la decisión y energía suficiente, para que éstas soporten las penalidades de la jornada o maniobra que ejecute. El jefe que no sienta estos factores importantes, que lo diga antes de emprender la acción, ¡es más noble!, pues de esa forma no se le podrá confiar las fuerzas por las que tiene el deber de desvelarse y conducirlas a la victoria.

Es preciso que en todo momento el jefe sienta el concepto de la responsabilidad que tiene contraída, y esto le hará ser cauto, serio y enérgico, sin que quiera decir que, al comportarse de esta forma, pierda el trato leal y afable que debe tener con sus camaradas.

No estará nunca inactivo; pues el jefe que crea que todo lo tiene hecho, porque cuente con buenas fortificaciones cuando se encuentre a la defensiva, está en un gran error. Siempre ha algo que hacer. Una trinchera en la defensiva se asemeja bastante a una finca en la cual el dueño y administrador de ella y responsable de su pérdida es el comandante del batallón, y, por tanto, la cuidará y la atenderá constantemente, perfeccionando continuamente los trabajos realizados e ideando otros por hacer que aseguren, en todo momento, la defensa de aquella línea y el bienestar de las fuerzas que en ella se encuentren. Esto lleva por ventaja el elevar la moral de la tropa, que ante una fortificación sólida y que dentro de la misma puedan estar relativamente cómodas, la defienden con más ahínco, pues consideran aquel trozo de terreno donde está enclavada la chavola o el refugio, como algo tan suyo, que muchas veces, al efectuarse el relevo de un batallón, los habréis oído exclamar a los camaradas, lamentándose tener que dejar su "Rincón rojo" o su "Villa Paquita".

Por todo esto, camaradas jefes de batallones, cuando visitéis vuestro sector, hacedlo con la esperanza de superar cada día lo que con anterioridad tenáis hecho; asegurad las chavolas contra el temporal, construid refugios contra la artillería y aviación, perfeccionad las zanjás de evacuación y los puestos de tiradores; haced zanjás antitanques en los sitios por donde sea fácil el acceso del tanque enemigo, perfeccionad los nidos de máquinas; en una palabra, estad constantemente pendientes de mejorar en todo momento los factores que pueden contribuir a la defensa que se os tiene encomendada.

¡Ser curioso!, efecto preciado que debe tener todo buen jefe; éste ha de tener siempre deseo de saber; conocer la situación del enemigo, con qué efectivos cuenta; sus intenciones, el grado de moral que tiene y conocer los flancos por donde, en momento determinado, poder atacarle; conocer



la clase de fortificación que tiene hecha, y muy especialmente dónde tiene los depósitos de viveres, de munición, de lubricantes, etc.

Para todo esto, es imprescindible el equipo de información u observadores, los cuales, provistos de los aparatos ópticos necesarios, pondrán al corriente a su jefe de cuantos movimientos observen en el campo enemigo, sin omitir ningún detalle. ¡Ser curioso!, efecto preciado.

Después de las cualidades expuestas, nada hubiéramos adelantado si no se tuviese en cuenta la última, que os quiero recordar y la más importante de todas.

¡Preocupación constante de la munición! Esta es, digámoslo así, la fuerza motriz, sin la cual el factor hombre, aunque cuente con grandes fortificaciones, no puede hacer nada. ¡Munición! ¡Cuántas posiciones perdidas! ¿Por falta de ésta? No, sino por derroche; derrochar la munición por tirar con nerviosismo, por creer que por el ruido solamente se ahuyenta el enemigo; la munición ha de mirarse como algo tan preciado, que cada bala consumida ha de haber cumplido una misión. Hay que procurar tirar siempre sobre seguro, y para ello nada mejor que el blanco a batir esté lo más cerca posible del tirador; serenidad al apuntar, rapidez al cargar, y si esta norma la siguen las fuerzas de una unidad en conjunto, el jefe de ellas podrá comprobar fácilmente la eficacia del tiro y el ahorro de munición, lo que equivale a que la posición, al estar bien defendida, puede estar mucho más tiempo ocupada.

Como puedes ver, nada nuevo te he dicho; todo está previsto en los Reglamentos; pero el mérito del que lo sabe no está en conocerlos, sino en ponerlos en práctica sobre el terreno que tiene que defender o conquistar, y si los Reglamentos tácticos fuesen dados a conocer en extracto, para mejor ser usados en forma de pauta a seguir y fácil de recordar, nuestros mandos, salidos en su mayoría del seno del pueblo, darían mayor fruto, pues con su actividad, su entusiasmo y su voluntad, unido a los principios técnicos que adquiriesen, formarían el complemento admirable que es imprescindible para hacer la guerra y ganarla.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ





# Conocimientos indispen- sables para sanitarios, acemileros y camille- ros durante el combate

## GENERALIDADES



El servicio sanitario de batallón durante el combate se extiende desde la línea de fuego hasta el Puesto de Socorro. En aquella se procede a la recogida y traslado de heridos gaseados y enfermos; en éste, al tratamiento de los mismos, reintegrándose los que pueden seguir luchando a sus puestos respectivos, y evacuando para otros escalones sanitarios a los que lo necesiten.

El servicio sanitario del batallón prestará su ayuda y auxiliará por igual a todos los heridos, incluyendo a los enemigos.

La dirección de estos servicios incumbe al oficial médico, estando a él subordinado, técnica y militarmente, todo el personal que compone la plantilla sanitaria del batallón y cuyos deberes conocemos.

Ello significa que el personal del servicio sanitario de batallón estará rebajado de todo servicio que no sea derivado de su función y organizado por el oficial médico.

El servicio sanitario de escalón de fuego se pliega a los movimientos de la tropa; avanza o se retira en este último caso solamente cuando lo ordene el mando militar, a medida que lo haga aquella, procurando en los retrocesos evacuar a todos los heridos, y si da tiempo retirar el material sanitario.

El engranaje sanitario durante el combate, para que rinda eficacia, necesita que todos sus componentes se limiten a cumplir la función que les está encomendada de una manera abnegada e inteligente, no haciendo bajo ningún pretexto servicios que no les han sido ordenados.

Los soldados sanitarios, camilleros y acemileros, conociendo lo que se debe hacer y no se debe hacer con los heridos, adquieren una grave responsabilidad moral si desatienden tales preceptos.

Nuestro deber en el escalón de primera línea, durante el combate, es que todas, absolutamente todas las heridas de los evacuados vayan tratadas en seco; gasa sobre la herida, encima de la gasa la cantidad de algodón precisa y el vendaje. No os preocupe que un vendaje lleve o no simetría, porque la meticulosidad gasta mucho tiempo; si contiene en su posición el apósito, está muy bien puesto. Desde los Hospitales se ve la labor desarrollada por vosotros y el Puesto de Socorro, y los minutos perdidos inútilmente.

Los antisépticos y desinfectantes, agua oxigenada, sublimado, tintura de yodo, alcohol, etc., están contraindicados; nunca los usaremos en heridos que van a evacuarse.

Estas tajantes negociaciones las dicta la experiencia; que el escalón de primera línea, nadie que posea sentido común puede pensar que tiene misión de curar a los heridos.

Los puestos avanzados de la Sanidad Militar en campaña están hechos para que no queden abandonados y expuestos a una muerte segura los caídos en la lucha, y para proteger el hálito de vida que resta a su organismo, evitando que la muerte le haga suyo antes de llegar al hospital. Es aquí, en el hospital, donde están el lugar y los medios para atender, operar y curar a los heridos de guerra; cuanto antes lleguen a él mejor hemos cumplido nuestra misión.

LOS ENFERMOS DURANTE EL COMBATE.—La mayoría pueden ir por su pie al Puesto de Socorro. Los que padecen ataques no os asusten; por muy aparatoso que éste sea, en general no tiene ninguna importancia.

### *Lo que se debe hacer.*

Los enfermos irán andando hasta el Puesto de Socorro, solos o procurando acompañar a los camilleros cuando éstos hacen el transporte de un herido.

Si hubiera necesidad de acompañar a alguno, lo hará siempre el soldado sanitario.

Los que padecen ataques no serán nunca trasladados habiendo algún herido.

Se les colocará en un lugar a cubierto del fuego y, si es necesario, no importa dejarlos abandonados para después recogerlos. Unas asperisiones con agua fría bastan la mayoría de las veces para que cese el ataque.

### *Lo que no se debe hacer.*

Llevar a los enfermos en camilla.

Llevar a los atacados en camilla al Puesto de Socorro habiendo heridos.

Acompañar los camilleros a los enfermos.

HERIDOS EN LA CABEZA DURANTE EL COMBATE.—No asustarse ante una hemorragia profusa de las heridas de cráneo. Generalmente, las que sangran mucho son las menos graves.

### *Lo que se debe hacer.*

En las heridas de cráneo que no sangran no hay que hacer nada. Se colocará al herido con la cabeza un poco alta, en la camilla, cuando no pueda ir por su pie, y se le trasladará al Puesto de Socorro.

Si sangra mucho, la cura consiste en colocar un vendaje bien apretado encima del apósito seco.

### *Lo que no hay que hacer.*

Buscar dónde están localizadas las heridas.

Cortar el pelo.

Utilizar antisépticos: agua oxigenada, tintura de yodo, etc.

Colocar vendajes combinados, lo mejor es un vendaje circular. Estas minuciosidades pueden acarrear una grave responsabilidad moral a sanitarios y camilleros, ya que son muchas veces la única causa de la muerte de un herido.

HERIDAS EN LA CARA DURANTE EL COMBATE.—Hay heridas en la cara que, como las del cráneo, pueden originar una hemorragia copiosa. El charco de sangre que vemos en el suelo, no es un signo cierto de muerte inminente; por el contrario, es frecuentísimo que esas heridas que sangran tan profusamente, si se llega pronto al Puesto de Socorro, al tratarlas de forma adecuada y cohibir la hemorragia, el lesionado quede salvado.

### *Lo que hay que hacer.*

En las heridas de la cara que no sangran no hay que hacer nada. Traslado al Puesto de Socorro.

En las que sangran, echar al herido sobre la camilla, sostenido en posición semisentada por uno de los camilleros. Colocar un apósito seco y poner suficiente cantidad de algodón para que comprima bien el vendaje sobre la herida y que no quede en hueco ésta, teniendo en cuenta la configuración irregular de la cara.

### *Lo que no hay que hacer.*

Lavar las heridas con antisépticos o con agua para quitar la sangre. Andar en las heridas con pinzas y gasa para quitar la tierra.

Gastar demasiado tiempo en colocar un vendaje que puede ser quitado a los pocos minutos en el Puesto de Socorro.

HERIDOS EN EL CUELLO DURANTE EL COMBATE.—Los heridos de cuello, o se mueren rápidamente o no les pasa nada.

Si hay hemorragia grande la herida puede ser muy grave.

### *Lo que se debe hacer:*

Se deduce de lo anterior que lo que se debe hacer es no perder el tiempo, sobre todo en las heridas con hemorragia.

Colocar el apósito seco sobre la herida que sangra; poner suficiente algodón para que el vendaje comprima bien sobre la herida.

### *Lo que no hay que hacer:*

Entretenerse en andar secando las heridas; utilizar cualquier clase de desinfectante.

Poner el vendaje excesivamente apretado.

Colocar al herido con la cabeza baja.

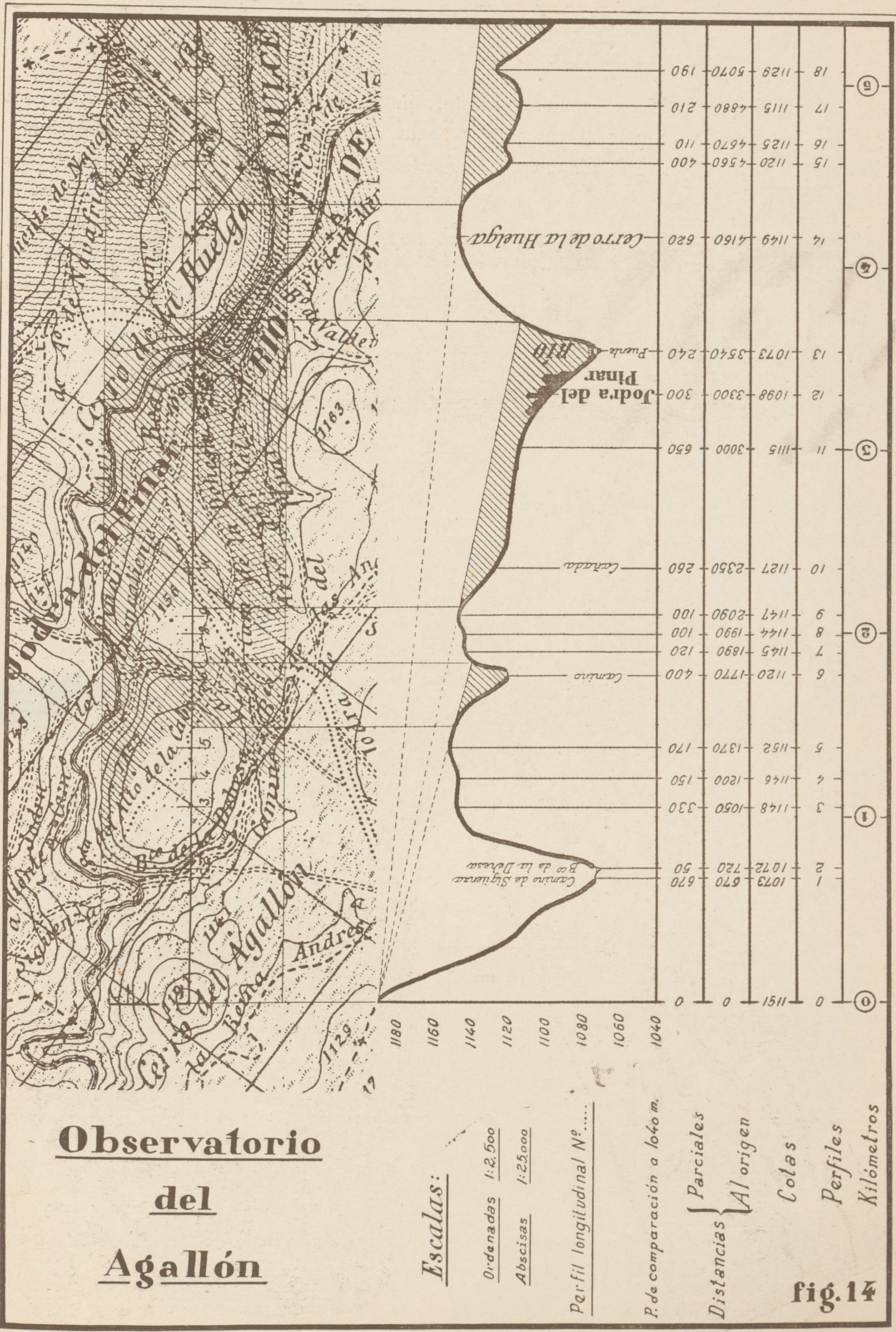
HERIDOS EN EL PECHO DURANTE EL COMBATE.—El herido de pecho, que echa sangre por la boca o ésta a borbotones por la herida, ofrece una impresión alarmante.

(Continúa en la pág. 14.)











# Líneas de un frente organizado defensivamente

Para organizar un terreno defensivamente hay, sobre todo, que estudiar detenidamente este terreno, obstáculos que puede presentar al enemigo y zonas del mismo ocultas a la observación contraria, para poder, de esa forma, efectuar esa organización con el máximo de garantías para nuestras fuerzas. Tomando como base el dibujo, se observará es imprescindible organizar el terreno en profundidad para evitar la penetración enemiga, formando dos posiciones llamadas: Avanzada y de Resistencia.

**POSICION AVANZADA.**—Compuesta de línea de vigilancia (núm. 1) con puestos de centinela y escucha (A), línea de resistencia (2) con elementos de resistencia y puntos de apoyo (B) con objeto de «dislocar» el ataque del enemigo. Así dichos elementos obligan al atacante a seguir la dirección de la flecha (a) con lo que quedará sometido a los fuegos de las posiciones (C) de la línea principal de resistencia.

**POSICION DE RESISTENCIA.**—Compuesta de línea principal de resistencia o combate (3) con organizaciones defensivas (C). En general, se tenderá a que esta línea aparezca a la vista del enemigo como continua, aunque sólo se ocupen sus puntos más importantes. Deberá contener algunas pequeñas obras cerradas, así como nidos de ametralladoras y refugios para personal blindados contra artillería del 15,5 como mínimo.

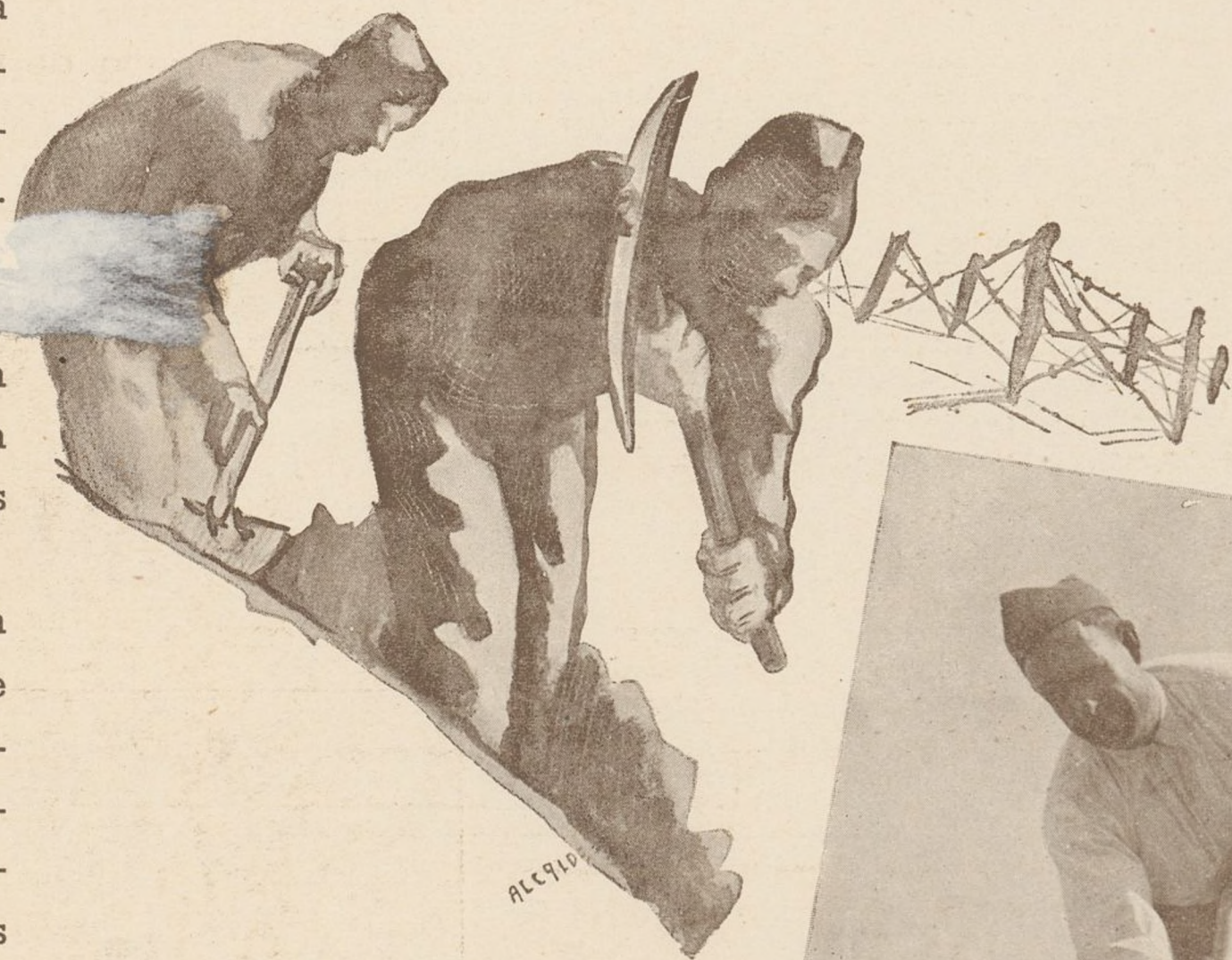
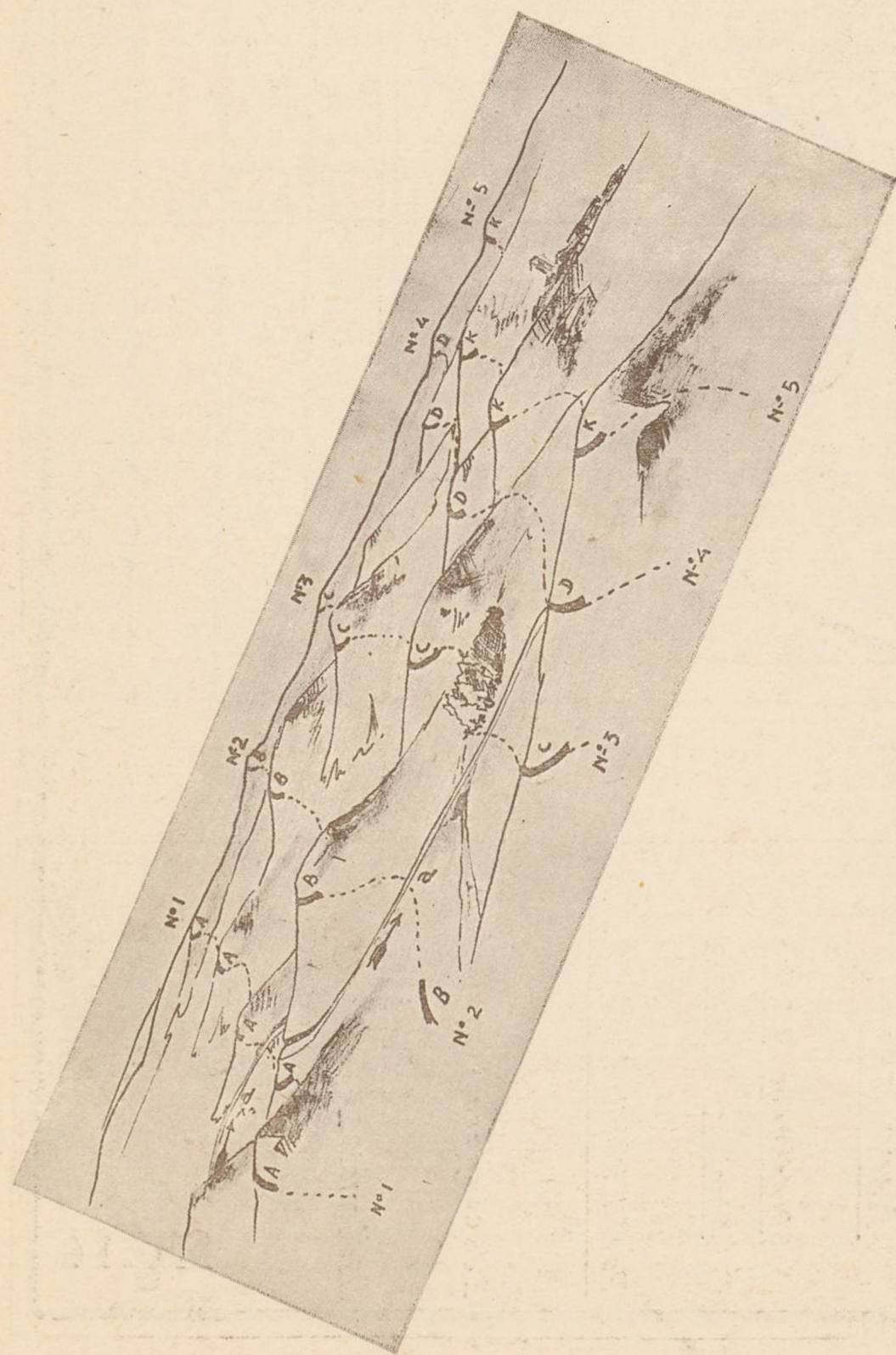
Línea de sostenes (4) con organizaciones defensivas (D) y cuya misión deberá ser la de refuerzo a la principal de resistencia y apoyo directo de fuegos. Línea de reser-

vas (5) con organiza-  
ciones defensivas (K).

es de verdadera  
gencia, conviene, sin  
embar, establecerla  
en cuanto los medios  
lo permitan.

Esta organización deberá completarse con posiciones artilleras, establecidas detrás de la línea de reserva y ocultas a las vistas del enemigo (M) con observatorios que se establecerán, por regla general, en la línea principal de resistencia y elevaciones del terreno, comprendidas detrás de la misma, siempre que domine el campo contrario. Entre las líneas (3-4-5) deberán hacerse ramales de comunicación organizados defensivamente (S) y que servirán de apoyo a las citadas líneas.

# ZAPADORES



Ayuntamiento de Madrid



# información

## LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

En el número anterior exponía la observación terrestre y la aérea en período de calma o de estabilización. Voy a tratar hoy, aunque muy ligeramente, de "La observación en la ofensiva".

Como ya sabemos, las fases de la ofensiva son cuatro:

- 1.ª La marcha de aproximación.
- 2.ª La toma de contacto.
- 3.ª El ataque; y
- 4.ª La persecución del enemigo o el repliegue.

Veamos qué papel juega la observación en cada una de estas fases y las misiones que en cada una de ellas debe atender principalmente.

1.ª *La marcha de aproximación.*—Esta marcha es muy lenta, y si los equipos de observación avanzan al mismo tiempo que la tropa no se puede hacer la observación, con el consiguiente perjuicio de que en esta fase, que es cuando se pueden localizar los emplazamientos artilleros y las zonas batidas por la Artillería, se anula la observación.

Para solucionar esto y para asegurar la continuidad del servicio en todo momento (preocupación constante, no sólo del sargento de Información de batallón, sino, más aún, del oficial de la Brigada y de la División) se divide el equipo de Información en dos mitades: una que permanece en el antiguo observatorio con el material pesado y la que entonces observa, mientras la otra mitad o subequipo avanza con el material ligero hasta situarse en el punto que de antemano hayan fijado de acuerdo el jefe de la Brigada con el oficial de Información de la misma, y teniendo bien en cuenta que en todo momento los dos equipos han de tener constante comunicación, ya telefónica o de cualquier otra clase.

Una vez instalado el primer equipo en el punto designado, se pone en marcha el segundo equipo hasta rebasar al primero, pero dejando el material pesado en el puesto de observación que quede más a retaguardia. Esto se puede hacer de dos maneras: bien quedándose instalado el segundo equipo en el lugar que ocupaba el primero, o bien, al llegar a este punto, cambiar el material pesado por el primero y continuar el avance.

Cuando el segundo equipo ha llegado al punto en que ha de instalarse, empieza a avanzar nuevamente el primero y así sucesivamente. No hay que olvidar que el avance de los equipos ha de hacerse según el eje de marcha que se dé en la orden.

2.ª *La toma de contacto.*—Al empezar los pequeños combates parciales que se realizan a la toma de contacto en las líneas avanzadas hasta llegar a las líneas de resistencia y empezar el combate, podemos marcar a los observatorios como más principal e importantes las siguientes misiones:

- 1.ª Reconocimiento del terreno.
- 2.ª Seguir la progresión de las fuerzas propias y, si las circunstancias lo permiten, la de las fuerzas vecinas.
- 3.ª Señalar los vacíos de las fuerzas propias y los del batallón y fuerzas de enlace.
- 4.ª Señalar lo más exactamente posible la presencia del adversario y puntos que ocupa; su importancia.
- 5.ª Elementos motorizados enemigos.
- 6.ª Fijar las armas enemigas.
- 7.ª Zonas batidas por la Artillería enemiga.
- 8.ª Jalonamiento y contorno de la línea enemiga; armas automáticas y de cualquier otra clase que tienen en línea y que se vayan localizando.
- 9.ª Determinar los vacíos enemigos y por dónde pueden infiltrarse nuestras tropas.
- 10.ª Señalar las unidades amigas que se encuentran detenidas, ya por fuego de artillería o por cualquier otra causa, que no les permita seguir el avance.
- 11.ª Observar con gran cuidado los contraataques enemigos, movimientos y dirección de la marcha.
- 12.ª Organizaciones defensivas del enemigo, señalando la clase de éstas.
- 13.ª Movimientos en la retaguardia enemiga de primera línea.
- 14.ª Reglaje del tiro de nuestra Artillería.

Los siete primeros corresponden más bien a la primera fase de la ofensiva, o sea a la marcha de aproximación; pero, no obstante, se vuelven a hacer en esta segunda fase, ya que por la proximidad se pueden obtener más detalles.

(Continuará.)





# LA INTENDENCIA EN LA GUERRA

## NORMAS GENERALES

La orden de empleo de un servicio, si ha de permitir el funcionamiento del mismo en condiciones normales y con el rendimiento máximo de sus órganos de ejecución, requiere el conocimiento de ciertos preceptos que, por ser básicos para su desarrollo, no debe desconocer quien dicte aquella, situándose siempre en el plano del servicio, si la decisión que se adopte en el campo del mantenimiento ha de provocar la misión a realizar fundamentándose en la situación.

Lo anterior indica el límite de trabajo que debe desarrollar el repre-

la naturaleza limitada de estos servicios. Además existen en tiempos de paz depósitos de víveres a cargo de los Cuerpos, cuya gestión se hace con los fondos de que disponen y mediante anticipos que reciben (cuando esto es posible) por cuenta y a descontar de las consignaciones mensuales.

En los momentos presentes estos depósitos fracasarían, porque se abastecen mediante contratos, y como éstos carecen de formalidades y garantías legales, quedarían incumplidos por causa de las circunstancias, pues el comercio desearía mayor remuneración, o los centros de donde él se

# Intendencia

sentante de un servicio para que, con sus informes o asesoramientos en cuantas intervenciones se le ordene o provoque, encauce en cuestión tan compleja al personal que ha de nutrir las filas del Mando y servicio de Estado Mayor.

El servicio de Intendencia, cual los demás de mantenimiento, tiene tres fases: primera, obtener, reunir y acumular recursos; segunda, transportarlos a las inmediaciones de las grandes Unidades, y tercera, abastecer a las fuerzas y elementos que integran éstas.

Por mantenimiento entenderemos siempre la organización y transporte de los abastecimientos necesarios al Ejército, desde la nación al frente, y la evacuación, y desde éste al interior. La palabra "abastecimiento" unas veces indica, en sentido general, todo lo relativo a la alimentación del personal, reemplazo o material de guerra, sanitario o de campamento, y en otra, en concepto más restringido, el medio de prestar la asistencia.

Decretada la movilización, se produce en el país un gran trastorno en su economía, por quedar los ferrocarriles reservados al servicio militar para realizar las concentraciones; los elementos de transporte (carruajes de tracción mecánica, animal y de ganado), sujetos a la requisición para completar los Cuerpos y servicios que se movilizan, quedando para el comercio lo que el Ejército no necesite.

Los hombres que se incorporan a filas se restan a la agricultura, a la industria y al comercio, con detrimento de la producción; la emoción que produce el hecho es tal, que, a pesar del patriotismo, da lugar al retraimiento comercial por temor a que posteriormente se produzca la escasez de víveres y por el afán de mayor lucro que el comercio siempre encuentra justificado por las circunstancias.

En medio de este trastorno económico general que sufre el país es preciso atender a la alimentación de los individuos que se incorporan a los centros de movilización y unidades del Ejército, para completar los efectivos de Cuerpo y servicios, al ganado de requisición con el mismo objeto, dotar a los Cuerpos de raciones de previsión que han de utilizarse durante la campaña u operaciones, y organizar las estaciones de alimentación, como asimismo asegurar ésta en la zona de concentración, a la vez que se constituyen los aprovisionamientos en las estaciones o almacenes de acumulación.

Todos los países que han decretado su movilización procuraron prever estas dificultades constituyendo aprovisionamientos desde tiempos de paz, para hacer más tarde frente a la situación.

Nada en España había concretamente previsto para este caso, por cuanto esta guerra no había sido premeditada como en otros países, sino provocada precisamente por casi la totalidad del Ejército anterior; y al declararse este movimiento contra los Poderes legítimos de la República hubo necesidad de una reorganización total y perfecta en los servicios de Intendencia, procurando estudiar los períodos de movilización, efectivos ya movilizados, transportes estratégicos y concentraciones; adoptando resoluciones para suplir todas las deficiencias, con el detalle de que éstas encajaran en

surta se encontrarían en la imposibilidad de servir los pedidos que se hicieran, precisamente por las anormales circunstancias del país (principalmente en cuanto al transporte), y, por consiguiente, se repetiría la historia de todas las contratas en los servicios militares, y que no es preciso recordar; agudizándose, como es natural, el mal abastecimiento del Ejército y creándose graves problemas al Gobierno.

Mas si las compras las verifican directamente los Cuerpos en los centros productores, tropezarían con las mismas dificultades: con el retraimiento comercial, que se traduciría en alza de precios, y finalmente existiría el peligro de que los Cuerpos, con sus compras, dificultasen la gestión de la Administración central de guerra, que en estos momentos acudiría a los centros productores a hacer sus compras (acaso sus requisas), y se encontrarían competidores que fomentarian el alza de los precios y el retraimiento de vendedores en espera de mayor ganancia. Por consiguiente, estos depósitos no servirían para afrontar las necesidades ni el servicio de alimentación durante la guerra, que el Gobierno tuvo un gran acierto al eliminarlos y crear la Intendencia Militar del Ejército como única fuente receptora del mismo.

Al principio, la Intendencia tampoco estaba preparada para el caso de una guerra, por cuanto si bien en tiempos de paz tiene asegurados los suministros de pan, piensos y otros artículos, por un tiempo no mayor de tres meses, de momento fueron insuficientes para hacer frente a las necesidades de la misma por el aumento de efectivos en personal y ganados, y tuvo que improvisar unos servicios que sólo teóricamente conocía, y comprar, apremiada por las circunstancias, en plazos perentorios, luchando con las dificultades del transporte y ocultación de artículos, y forzada a sucumbir en algunos casos a las imposiciones del comercio, o acudir con todas sus consecuencias a la requisición.

Sobre la requisición (y esto prácticamente lo hemos podido observar) acaso dé resultados en las grandes poblaciones, pero no en las pequeñas guarniciones o ciudades de comercio escaso, con pocas existencias. Por consiguiente, yo no las considero beneficiosas porque muchas veces contribuyen a la ocultación de artículos, inevitable en momentos tan azarosos como son los de una guerra; y aunque al final diera resultado, sería con un retraso y dificultades tales en la alimentación del personal que se corre el riesgo de infiltrar entre el soldado que se llama a filas una pequeña desmoralización, pues podría pensar que si esas deficiencias había a su incorporación al Ejército mayores serían en su desarrollo por la duración de la guerra y operaciones de la misma.

Pues bien, éste es el importante papel de la Intendencia en la guerra: saber sortear estas grandes dificultades, y, pasando por todos los inconvenientes, poder asegurar la existencia del combatiente.

La nuestra fué improvisada. Como todos sabemos, nada tenía previsto a la iniciación de esta guerra, y, además, completamente desorganizada y arrojando todos los inconvenientes tuvo necesidad de, paralela a la transformación llevada a cabo en el resto del Ejército, crear una Intendencia bien organizada que pudiera abastecer en todos sus aspectos y necesidades al Ejército de la República. Yo creo que lo hemos conseguido y podemos ofrecer a nuestro Ejército, como complemento del mismo, una Intendencia militar que, haciéndose cargo de su importante papel en la guerra, coadyuvará (a pesar de las grandes dificultades con que tropieza) de una manera eficaz y particularísima al triunfo de esta causa que a todos nos es común.

M. ARABIOT.

VISADO POR LA CENSURA





# OBLIGACIÓN ANTIFASCISTA

Teruel ha sido conquistado para la España republicana por el esfuerzo del Ejército del pueblo, que en ardoroso empuje arrolló a las huestes mercenarias de los Ejércitos fascistas de Franco, Hitler y Mussolini. Y es el Ejército popular el que, al igual que a Teruel, arrancará de la dominación negra a toda la España invadida, arrojando de nuestro suelo patrio la espuela traicionera, hez de la Humanidad, negación del mundo civilizado.

Que esto ocurrirá en un plazo más o menos corto nadie es capaz de dudarlo. No lo dudó ningún antifascista en los momentos angustiosos en que los moros se acercaban en loca carrera a las puertas de Madrid. No lo dudó nadie en el terrible éxodo de nuestros hermanos malagueños. No lo dudó nadie en la cruenta y desesperada lucha en las tierras norteñas, a pesar de que el Ejército del pueblo, disgregado y falto de armamento, luchaba contra Ejércitos férreos, poseedores de abundante material y enorme contingente de hombres. No lo dudó entonces, y ahora, su convicción algo romántica, basada en la fuerza de la razón, se halla robustecida con la fuerza de las armas, que acrecienta la fe de nuestro Ejército, haciéndola invencible.

Nuestro Ejército, que al principio más que Ejército era armazón desarticulado, grupo de guerrilleros que operaban sin coordinación ni unificación de mandos, hoy en posesión de esa coordinación, dirigidos por mandos competentes, pundonorosos y unificados, asestan con ímpetu viril duros golpes al Ejército enemigo, tejiendo día a día con el cáñamo del sacrificio de sus vidas heroicas el triunfo final y definitivo de la España republicana.

Y es en estos momentos, en que sin dejar de atender al Ejército, sino fortaleciéndole aún más, cuando debemos comprender la magnitud del problema que en un futuro próximo habremos de resolver con igual ímpetu, abnegación y coraje: la reconstrucción de España.

Deshecho nuestro suelo por la barbarie fascista, yermos los campos, paralizada la industria, anquilosado el arte, rota la economía, nuestro primordial deber, nuestro más urgente deber es ir a la rápida cauterización de esta vena vital, por la que se escapa a torrentes la cálida sangre de la riqueza nacional, debiendo tomar como punto de partida el gran ejemplo que nos ha dado nuestro Ejército: su unificación. Solamente con la unificación honrada, unificación de fondo, no de forma, de las masas proletarias, la reconstrucción de nuestra Patria podrá realizarse con ritmo acelerado, desbrozando la senda del porvenir de todos los abrojos, de todos los obstáculos que hoy la obstruyen y que, ¡no dudarlo!, procurarán ir sembrando con mayor encono las agonizantes clases reaccionarias en los estertores de su rápida agonía.

Y es con la unificación leal, sincera, hondamente sentida, sin recelos ni prevenciones hostiles ni reservas mentales, con lo que el pueblo español, al igual que el ave Fénix, resurgirá de entre sus cenizas, potente, fuerte, alegre y esplendoroso, rasgando las negras tinieblas que hoy ensombrecen al mundo, presentando a éste el ejemplo vivo de su heroísmo y valor, siendo antorcha refulgente que alumbrará la nueva Humanidad.

Pensemos en esto y veamos que una actuación con otro sentido podría sernos fatal. Meditemos a solas con nuestra conciencia y seamos honrados con nuestras propias meditaciones. La consecuencia es única. La guerra la hacemos y la ganaremos unidos. No la ganará determinada organización. No la ganará determinado partido. La hace y la ganará el pueblo antifascista con el sacrificio exuberante de sus mejores vidas proletarias. La hace el obrero manual y el intelectual de una y otra tendencia, unidos en estrecho abrazo y con altivo gesto de renunciación a todo lo que no sea su única preocupación: ganar la guerra. Y por ganar la guerra fué al frente, dejando allá en la retaguardia todo lo que hasta entonces fué algo consubstancial en su vida: su hogar, su trabajo y su organización, llevando como único bagaje el fusil y su ideal antifascista.

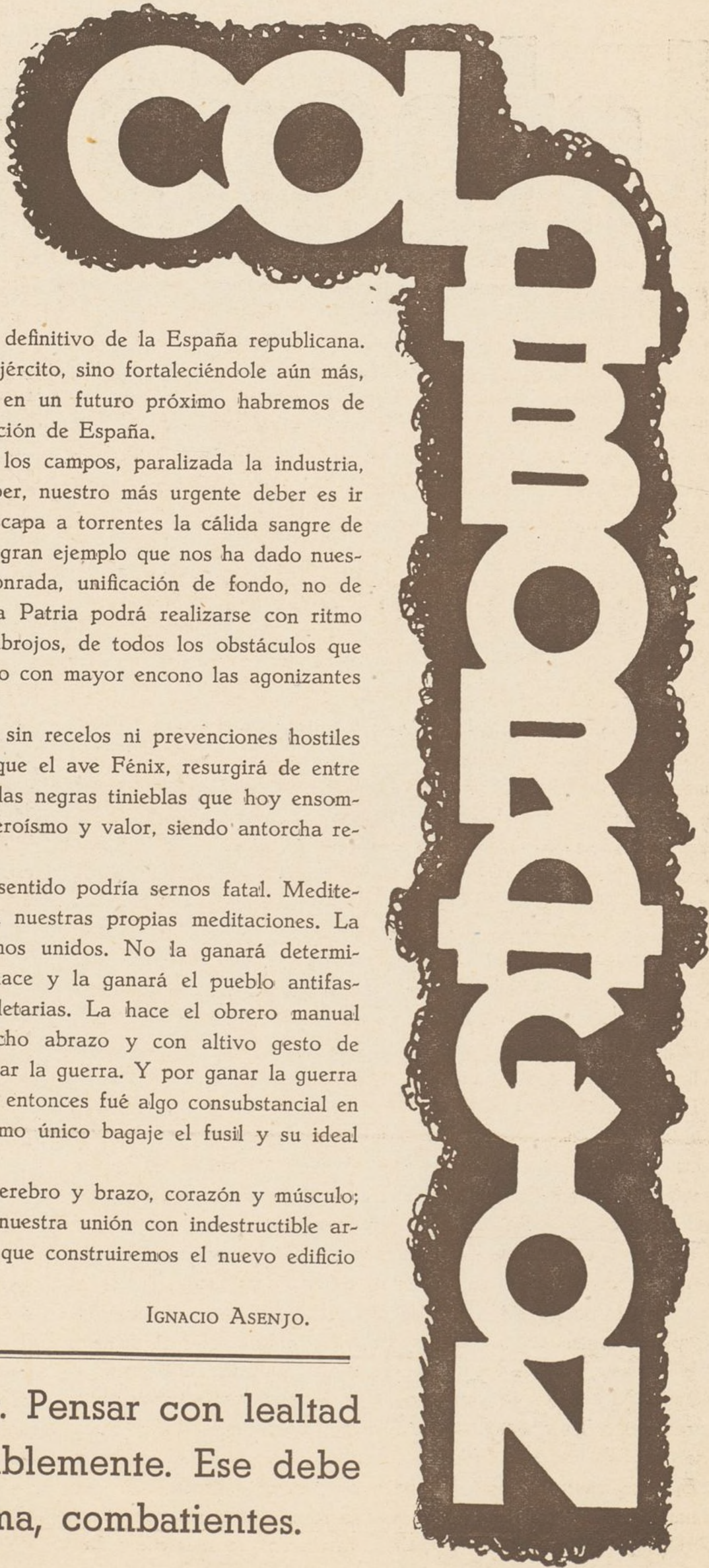
Pues que ello es así, sigamos unidos; espíritu y materia, cerebro y brazo, corazón y músculo; sin rencillas, luchas intestinas ni odios partidistas, amasando nuestra unión con indestructible argamasa de lealtad, civismo y camaradería, materiales con los que construiremos el nuevo edificio de la España liberada.

IGNACIO ASENJO.

Callar y obedecer. Pensar con lealtad y trabajar incansablemente. Ese debe ser nuestro lema, combatientes.



Ayuntamiento de Madrid





# NECESIDAD DE LAS ACADEMIAS MILITARES Y FRUTOS DE LAS MISMAS

Que las Academias militares, dentro de las unidades del Ejército, son necesarias es una verdad axiomática y que no necesita demostración. El 18 de julio pocos fueron los jefes, verdaderos hijos del pueblo, que se pusieron a nuestro lado para luchar contra los traidores a su Patria y al Régimen. Por suerte para nosotros, la mayoría de ellos, hijos espúreos de la Madre Patria y sanguijuelas del Erario, pusieron de manifiesto su honor, pisoteando juramentos y luchando al lado de los que pretenden privarla de libertad y destruir su ser.

El pueblo español, cantera de héroes, mantuvo a raya al enemigo de su independencia y libertad, con los mandos que le fueron fieles y con otros que, cual Viriato, fueron espontáneos genios de la guerra. He aquí la necesidad de las Academias militares. Genios espontáneos, artistas de la guerra, hijos del pueblo, de este pueblo capaz de todo lo grande, de todo lo noble, de todo lo temerario. Valentía, nobleza, corazones capaces de encerrar el mundo, pechos de acero: arte, valor positivo.

Pero aquí no está la perfección. Si la guerra es arte y ciencia, desprovistos de todo, pero con la razón, valor indómito y arte, contuvimos al fascismo; hoy, con nuestro Ejército popular, cada día más capacitado y con mandos competentes, la caída del enemigo es inminente y nuestra victoria segura. Pero esa total perfección, ese dominio de la ciencia se adquiere en las Academias militares. La Academia es el taller donde los jefes de nuestro Ejército, curtidos en la pelea y quemados por la pólvora, golpe tras golpe, hacen caer el velo de la ciencia y adquieren cuantos cono-

cimientos son necesarios para cumplir bien su misión y conducir a nuestro Ejército a la victoria sobre nuestros enemigos.

La Academia nutre la inteligencia y enseña a administrar el valor llevando al ánimo del jefe el convencimiento de lo necesario: ahorro de vidas y material, al par que destruye los argumentos ilógicos. Un fusil, valentía y buena voluntad son argumentos que muchos ponen como irrefutables. Pero una vez que han pasado por la Academia y el alimento de los libros ha nutrido las inteligencias, llegan al convencimiento de que tanto el fusil como cualquier arma no son valores absolutos, sino que son parte de los que dan el conocimiento, efectividad, empleo, alimentación, etc.; la valentía, su empleo y administración y la buena voluntad, son normas, para que, valiéndose de todo lo demás, hacer más fácil la victoria con las menos pérdidas posibles.

Por ende, el fruto de las Academias está en razón directa de la enseñanza e intensidad de ésta en las mismas. Y aunque es necesario poner de manifiesto ciertos puntos, como los concernientes al método de enseñanza por el profesorado, esto merece otro artículo que ya trataré otro día. Pero de todas formas, los frutos obtenidos por las Academias son positivos y redundan en un mejoramiento de formación en los jefes, y por ende, en beneficio de nuestro Ejército, que, formado en plena guerra y a costa de sacrificios incontables, está siendo la admiración del mundo por su formación, capacidad combativa y valentía, al par que por el arrojo y sacrificio que pone en defensa de su libertad e independencia.

A. M. A.

## NUEVO EJÉRCITO, NUEVA CONCIENCIA

Nos está enseñando la experiencia de la guerra que para asegurar las conquistas revolucionarias que están dando y han de dar empuje a la España grande que estamos forjando, precisa que sepamos crear un potente Ejército. Y podemos estar orgullosos del que ya tenemos formado, venciendo con singular gesta los innumerables obstáculos que el fascismo internacional y sus aliados depara en nuestro heroico camino de liberación y justicia por la paz universal. Pero no solamente hemos de limitarnos a formar un Ejército admirable y ejemplar; hemos de saber estructurar también simultáneamente la conciencia revolucionaria que tiene que hacer frente a todos los problemas que se nos pueden plantear en la sociedad que, con nuestra sangre y con nuestros sacrificios sin fin, vamos haciendo brotar de toda la escoria nauseabunda de la negra reacción española.

Dominada la conciencia de los españoles por los múltiples prejuicios de la religión mercenaria desde muchos años, ahora precisa que sepamos renovarla completamente, eliminando de ella el peligroso morbo infiltrado por el sistema jesuítico en contra de las libertades y de los derechos populares.

El nuevo soldado de la República no ha de conocer escuetamente lo que significa la disciplina militar para poder llevar a feliz término toda misión que se le encomiende por sus superiores, pues, aparte de que tiene que estar práctico en el manejo de las armas y en la técnica guerrera, ha de tener una bien cimentada cultura que le permitan saber apreciar con clarividencia las razones y los conceptos que le hagan comprender los deberes y derechos de todo ciudadano consciente.

Ejército nuevo, pero con nueva conciencia en todos los que forman parte de él. Nada ha de quedar en nuestra mente de todos los resabios a los que los *verdugos espirituales* de la caduca Es-

paña nos tenían sujetos, para no dejarnos asimilar aquellas cosas que nos podían dar luz a nuestra inteligencia. Y esta misión de forjadores de la nueva conciencia, desde que se creó el Comisariado en nuestro Ejército, queda encomendada a los camaradas comisarios, los cuales sabemos no descansan en tan loable y meritorio empeño.

No es, desde luego, tarea fácil el educar a todos los soldados que han llegado a las filas del Ejército republicano, trayendo en su conciencia el bagaje inservible que les hicieron cargar los "señores" feudales, que a la ignorancia de sus servidores confiaban el mantenimiento de su apogeo y esplendor, solazándose en la contemplación de toda la miseria que en torno a sus grandezas venales iba creciendo cada día, aunque para el progreso y para la civilización significase una afrenta y un escarnio intolerable de la dignidad humana.

Buenas armas para el Ejército nuevo, y nueva conciencia en los soldados que lo nutran. Porque en los seres humanos, una eficaz conciencia, sólidamente estructurada al servicio de la libertad y de la justicia, es una insuperable arma de lucha.

Sepamos, pues, ver en los camaradas comisarios a los precursores de la gran sociedad liberada española. A ellos se les está confiada la formación intelectual de los soldados, y el conseguirlo con rapidez y acierto ha de ser la mayor recompensa de los tantos y tantos sacrificios que sabe y ha de saber llevar con estoicismo el admirable Comisariado del Ejército Popular.

GUZMÁN COLOMA.





# LA IMPORTANCIA DE LOS SERVICIOS

## MISIÓN EN CONJUNTO

Los servicios tienen por misión hacer efectiva la utilización de los recursos para el movimiento, el transporte de los elementos de mantenimiento necesario en las distintas zonas de los ejércitos del interior y para las evacuaciones.

Las transmisiones que unen a las distintas Jefaturas y Direcciones encargadas de los servicios y orden necesario. Municionamiento, donde los hombres llevan en sus cartucheras, en sus bolsas y en sus mochilas una cierta cantidad de tiros, otra parte va con el tren de combate de la compañía. El batallón lleva también municiones para sus compañías en el tren de combate de la brigada y división. En el combate de las compañías se establecen puestos de municionamiento; los batallones, centros de municionamiento; las brigadas, escalones de municionamiento regimental; la división, escalones ligeros divisionarios, formados con columnas, autos o hipomóviles de los Parques divisionarios; los Parques de Cuerpos de Ejército adelantan depósitos y los atienden con sus columnas. Esto es en la zona de Etapas.

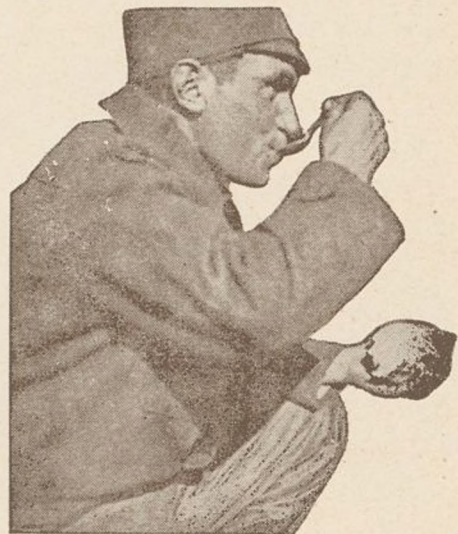
Es un escalonamiento de mayor a menor, tendente a garantizar la provisión de la munición necesaria para el combate y aprovisionamiento de la misma durante las operaciones. Un organismo provee o aprovisiona, y ese organismo debe tener los elementos necesarios para que se surta de otros organismos situados más a retaguardia; y así, en un escalonamiento continuo, a medida que se van haciendo los gastos, también se los van aprovisionando. Es algo así como un aparato circulatorio, sin cuyo funcionamiento eficaz no es posible la vida, y menos la lucha, que es una de las manifestaciones de esa vida.

No puede escapar a nadie toda la importancia que tiene la capacidad de acción continua de un servicio como el de municionamiento.

## SERVICIO DE INTENDENCIA

Apreciemos el cálculo detallado y prolijo necesario, aparte del sinnúmero de otros importantes. Los hombres en el Ejército deben llevar dos raciones: una, que llevan personalmente, y otra, que lleva el carro de la compañía, escuadrón o batería; raciones que solamente se gastan si lo ordena el comandante de las tropas, que puede ser mayor del batallón, capitán del escuadrón, batería o compañía. Es la ración que debe gastar el soldado en último extremo.

La ración diaria de compañía para las tropas es objeto de prolijos estudios para establecerla, y está sujeta, por lo tanto, al análisis de diversos factores y características, del teatro de operaciones, época del año (elemento indispensable), etc. Comprende la dosificación de los llamados víveres: pan, carne, arroz, judías, lentejas, aceite, grasas, café, azúcar, sal y tabaco. También se dosifica prolijamente la ración de campaña para ganado de tiro, carga y silla.



## SERVICIO DE SANIDAD

Prevé todos los detalles, hasta el de las pequeñas curas que debe hacerse al soldado personalmente. Y esto lo digo para fijar el concepto de que todos los detalles, aun los más insignificantes, contribuyen a la metódica conservación, administración y utilización de las energías. Considerando en

conjunto: El problema del abastecimiento tiene por misión atender a las necesidades y regular ordenadamente las evacuaciones, ya sea de los elementos personal, material y ganado que no se necesite, así como las de aquellos que deban ser evacuados al objeto de su reparación o cura.



El servicio de abastecimiento debe contemplar el problema en su conjunto y decidir la utilización de los recursos, resolviéndolo teniendo en cuenta la producción de la riqueza en

la zona, para así facilitar el posible mejoramiento del soldado hospitalizado por agotamiento físico, moral, etc.

M. BARREGUERO.

## Conocimientos indispensables para sanitarios, acemileros y camilleros durante el combate.

(Viene de la pág. 5.)

### Lo que se debe hacer:

Sostenerle en posición semisentado. Colocar un apósito con mucho algodón, cuando hay hemorragia, y un vendaje alrededor del pecho, bien apretado, poniéndolo por encima de la camisa.

Trasladarlo al Puesto de Socorro en la posición dicha, valiéndose para ello de un capote, una manta o la prenda que se tenga a mano, colocada debajo de la espalda, cuello y cabeza.

Andar los camilleros con el paso cambiado.

### Lo que no se debe hacer:

Limpiar las heridas por cualquier procedimiento.

Entretenerse en quitar la camisa y ropa interior a los heridos para colocar el vendaje.

Llevar al herido en posición horizontal sobre la camilla.

Transportarlos sobre artolas.

HERIDAS EN EL VIENTRE DURANTE EL COMBATE.—El único y mejor auxilio que nosotros podemos ofrecer al herido de vientre es evacuarlo con rapidez al Puesto de Socorro.

### Lo que se debe hacer:

Trasladarlo sobre camilla inmediatamente al Puesto de Socorro en posición horizontal.

Marchar los camilleros con paso cambiado.

### Lo que no se debe hacer:

Perder el tiempo colocando vendajes u otras manipulaciones.

Trasladarlos en artolas.

HERIDAS EN EL MIEMBRO SUPERIOR (brazo, antebrazo y mano).—Hay heridas en el miembro superior que pueden causar hemorragias y fracturas.

### Lo que se debe hacer:

Si hay hemorragia, se colocará un compresor por encima de la herida, tras adándolos sin otras manipulaciones al Puesto de Socorro.

Si hay fractura de uno o más huesos, se coloca al herido en la camilla, cuidando que la posición del miembro lesionado sea la más cómoda y menos dolorosa, generalmente en extensión. Traslado al Puesto de Socorro.

Si el fracturado diera muchos gritos y se golpeará, inmovilizar el miembro sencillamente, poniéndole junto al cuerpo y haciendo un vendaje circular que aprisione juntos al cuerpo y al brazo.

### Lo que no se debe hacer:

Si la hemorragia no es grande o ésta no existe, poner compresas.

Perder el tiempo colocando vendajes y reduciendo fracturas.

Llevar en la camilla a todos los heridos que puedan ir al Puesto de Socorro por su pie.

HERIDAS EN EL MIEMBRO INFERIOR (muslo, pierna y pie).—Como las heridas de miembro superior, las heridas del miembro inferior pueden ir acompañadas de hemorragias y fracturas, y puede haber fractura sin haber herida.

### Lo que se debe hacer:

Si hay hemorragia, siempre colocar un compresor, y trasladarlo en la camilla al Puesto de Socorro.

Si hay fractura, colocar al herido sobre la camilla, atentos al miembro lesionado—casi siempre en extensión—, porque en general son menos intensos los dolores. Traslado al Puesto de Socorro.

Si golpeará el miembro herido, se le inmoviliza, vendando juntos los dos miembros, y, si fuera preciso, sujetándolos a la camilla, siendo diligente el marchar al Puesto de Socorro.

### Lo que no se debe hacer:

Curar las heridas.

Perder tiempo colocando apósitos y vendajes.

Reducir fracturas.



# CAPITAL DE LA GLORIA

## MADRID-OTOÑO

### I

Ciudad de los más turbios siniestros provocados,  
de la angustia nocturna que ordena hundirse al miedo  
en los sótanos lívidos, con ojos desvelados,  
yo quisiera, furiosa pero impasiblemente,  
arrancarme de cuajo la voz, pero no puedo,  
para pisarte toda tan silenciosamente,  
que la sangre tirada  
mordiera, sin protesta, mi llanto y mi pisada.

Por tus desnivelados terrenos y arrabales,  
ciudad, por tus lluviosas y ateridas afueras  
voy las hojas difuntas pisando entre trincheras,  
charcos y barrizales.  
Los árboles acodan, desprovistos, las ramas  
por bardas y tapiales,  
donde con ojos fijos espían las troneras  
un cielo temeroso de explosiones y llamas.

Capital, ya madura para los bombardeos,  
avenidas de escombros y barrios en ruinas,  
corre un escalofrío al pensar tus museos  
tras de las barricadas que impiden las esquinas.

Hay casas cuyos muros humildes, levantados  
a la escena del aire, representan la escena  
del mantel y los lechos todavía ordenados,  
el drama silencioso de los trajes vacíos,  
sin nadie en la alacena  
que los biseles fríos  
de la menguada luna de los pobres roperos  
recogen y barajan con los sacos terreros.

Más que nunca mirada,  
como ciudad que en tierra reposa al descubierto,  
la frente de tu frente se alza tiroteada,  
tus costados, de árboles y llanuras, heridos;  
pero tu corazón no lo tapanán muerto,  
aunque montes de escombros le paren sus latidos.

Ciudad, ciudad presente,  
guardas en tus entrañas de catástrofe y gloria  
el germen más hermoso de tu vida futura.  
Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente,  
se oye el nacer del nuevo hijo de la victoria.  
Gritando y a empujones la tierra lo inaugura.

### II

¡Palacios, bibliotecas! Estos libros tirados  
que la hierba arrasada recibe y no comprende,  
estos descoloridos sofás desvencijados  
que ya tan sólo el frío los usa y los defiende;  
estos inesperados  
retratos familiares

en donde los varones de la casa, vestidos  
los más innecesarios jaezes militares,  
nos contemplan, partidos,  
sucios, pisoteados,  
con ese inexpresable gesto fijo y obscuro  
del que al nacer ya lleva contra su espalda el muro  
de los ejecutados;  
este cuadro, este libro, este furor que ahora  
me arranca lo que tienes para mí de elegía  
son pedazos de sangre de tu terrible aurora.  
Ciudad, quiero ayudarte a dar a luz tu día.

RAFAEL ALBERTI.





La interpretación de los hechos que han llegado a constituir la historia de los diferentes pueblos del mundo ha estado, y aún está en nuestros días, sujeta a la apreciación que de esos mismos hechos han podido hacer los diferentes filósofos e historiadores. Si tratásemos de cotejarlos para hallar una conclusión definitiva que nos llevase a participar de la verdad en toda su integridad del por qué esos hechos se han producido, no lograríamos más que aturdirnos en unas contradicciones tan infinitas como irreconciliables que nos imposibilitarían el formarnos una idea exacta de las fuerzas que han influido en los pueblos hasta decidirles a adoptar esas actitudes o movimientos que se conocen con el nombre de cultura, civilización, etc., etc. Eso no evita, antes más exige, el que nosotros nos predispongamos a hacer una elección de aquella interpretación de la Historia, maestra de conductas, con la que mejor adentrarnos en los hechos del pretérito y conocerlos de la manera más substantiva posible. De entre estas interpretaciones destaca la de Max Beer, que hoy empezamos a dar a conocer a nuestros combatientes. Con ello no pretendemos guiarles por el único camino posible de apreciar y justificar los hechos históricos. Eso sería demasiado pretencioso. Pero sí darles a conocer algo que tal vez ignoren y empezar a iniciarles en una disciplina intelectual tan difícil como es la de la Historia.

# LA ANTIGÜEDAD

## PALESTINA

### I.—EL RÉGIMEN SOCIAL.

En el siglo XII, antes de Jesucristo, penetraron en Canaán los hebreos, hordas nómadas que venían de los desiertos del Norte de Arabia y del Este de Egipto. Organizados en familias y en tribus emparentadas, habían llegado, bajo la dirección de sus jefes, para conquistar nuevos territorios y establecerse en ellos. Después de larga lucha rompieron la resistencia de los cananeos, quienes les llevaban mucha ventaja, por su parte, desde el punto de vista cultural, y se apoderaron de un país. Los bárbaros, victoriosos, se lo repartieron por suerte entre sus tribus y familias. Les era totalmente desconocida la propiedad privada del suelo. Las tribus consideraban los territorios repartidos una propiedad suya colectiva, y las familias consideraban su parte una hacienda perteneciente a la tribu. Bien a consecuencia de la posesión ininterrumpida y de la explotación y el disfrute individuales, o bien a consecuencia de las influencias culturales cananeas, las familias hebraicas se habituaron a conceptuar ilimitada su propiedad inmutable y a disponer de ella a su antojo. Por obra de ventas en hipotecas desapareció, al correr del tiempo, la pretérita igualdad económica y se asistió a una división en clase de la antigua sociedad unida.

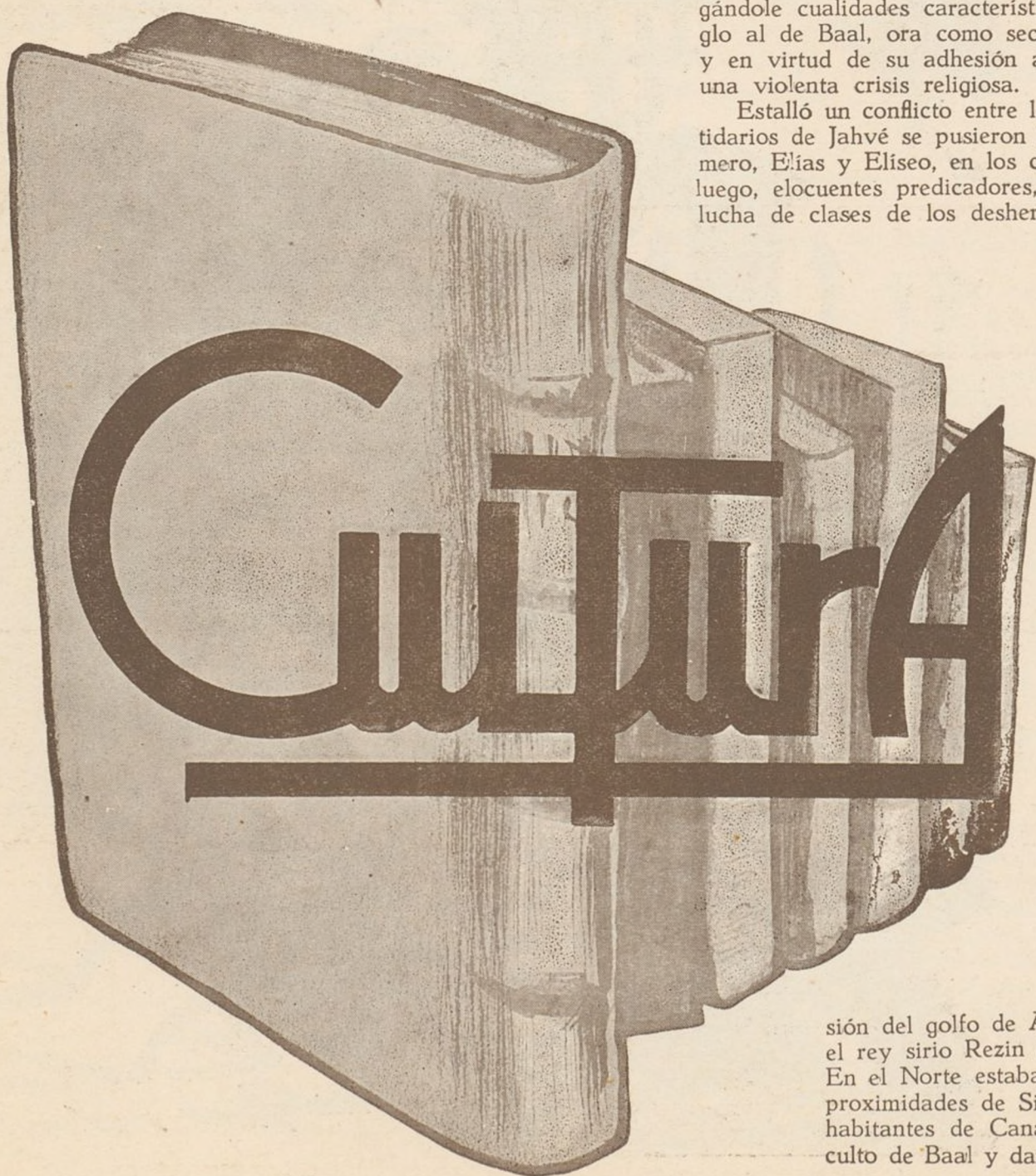
El dios supremo de los hebreos, con el cual penetraron en el país de Canaán, eran Jahvé o Jehovah. Implicaba el tal un dios del desierto, del calor tórrido, del fuego devorador y de las tormentas; un héroe de guerra en el exterior y el protector de la cohesión de la tribu en el interior; un legislador que exigía una vida estricta y pura. Jahvé aparecía a los hebreos cual símbolo de las prosperidades físicas del desierto, así como de las condiciones de existencia social, económicas y morales de las hordas nómadas. Menguado era el sacrificio que le ofrendaban: un poco de harina y un cordero. ¿Qué otro podrían ofrecer unos nómadas del desierto? Tan sobrio y severo como la existencia misma de éstos era el dios a quien adoraban y temían. A imagen y semejanza de su medio físico y de su organización social crearon los hebreos a sus dios.

Muy otro era Baal, el dios de Canaán. Igual que Dionysos, el Baco de los griegos, suponía el símbolo religioso de las fuerzas bullentes de la Naturaleza, el dios de un país donde abundaba la leche y la miel, el aceite y el vino. Daba fertilidad a los hombres, a los animales y a las plantas. Representaba el misterio de la creación. Sus colinas sagradas, sus altares, eran lugares de ruidosas orgías; sus sacrificios, festejos lujuriosos; sus bosques sagrados, umbrios emplazamientos propios a los abrazos ardientes. Para los profetas, el servicio de Baal no comportaba más que un pretexto de lujuria y fornicaciones. Desde el punto de vista social, Canaán había traspuesto de largo tiempo atrás el estadio de la organización en tribus. Estaba dividido en urbes donde se practicaba el comercio y la industria y donde existía en todo la propiedad privada.

Transportados a un ambiente nuevo, los hebreos (o israelitas) hicieron de la agricultura base de su sociedad, y pronto cayeron bajo la influencia de la civilización cananea. La vida religiosa de los nómadas no podía bastar a las necesidades nuevas de la vida rural. Jahvé no podía fructificar los campos, los viñedos, los olivares, ni por asomo poseía esta cualidad de ser un dios del desierto, y la nueva organización social se denotaba imposible a conciliar con los mandamientos de Jahvé. Se reveló la vida más fuerte que la idea. Poco a poco fué constituyendo una deformación de Jahvé, ora agregándole cualidades características de Baal y transformando el culto de Jahvé con arreglo al de Baal, ora como secuela del abandono por los israelitas de su dios tradicional y en virtud de su adhesión al culto de Baal. A partir del siglo IX trastornó al pueblo una violenta crisis religiosa.

Estalló un conflicto entre los partidarios de Jahvé y los de Baal. Al frente de los partidarios de Jahvé se pusieron los profetas, vestidos de beduinos del desierto. Fueron, primero, Elías y Eliseo, en los cuales predominaba todavía el elemento religioso tradicional; luego, elocuentes predicadores, tales como Amós, Isaías y Jeremías, quienes dirigieron la lucha de clases de los desheredados, exigieron pura y sencillamente la justicia social y vieron en Jahvé el dios del Universo, el juez del Mundo. Porque el desarrollo económico de Israel y la división de la sociedad en clases que de él dimanó agravaron la crisis, en el transcurso de la cual adquirió la noción de Jahvé un significado que suponía una verdadera revolución en el dominio religioso.

Precipitaron aún la transformación del estado de cosas primitivo las numerosas guerras emprendidas para la defensa o extensión del país. Estas guerras despertaron en las tribus de agricultores el deseo de construir un Gobierno central, de tener un rey que fuera capaz de defender sus fronteras contra los ataques de los enemigos y sus intereses frente al extranjero. Pareció querer mantenerse la nueva institución. Si hasta entonces las tribus de Israel habían tenido que empeñar una lucha desesperada por la existencia, pronto lograron adquirir una posición que imponía respeto. Ya no se atrevieron sus vecinos a atacarlos, y parecía que la tranquilidad iba a ser de larga duración. Era considerable el botín de metales preciosos. Prosperó la agricultura, y como después del vencimiento de los cananeos los israelitas se habían posesionado de las rutas de caravanas que llegaban a orillas del mar, entablaron relaciones comerciales con los fenicios, navegadores e industriales. El comercio encontró en la realeza un poderoso protector. Las guerras sangrientas con Edón, en los siglos IX y VIII, fueron guerras esencialmente comerciales. Se hizo necesario conquistar Elat, puerto del mar Rojo, para poder importar oro de Ofir y especias de la India. Pelearon por la posesión del golfo de Akaba los reyes Josafat, Jorán, Amasías y Osías; y cuando el rey sirio Rezin se apoderó del puerto de Elat, expulsó de él a los judíos. En el Norte estaba la tribu de Zabulón, establecida a orillas del mar por las proximidades de Sidón. Israel alcanzó el estadio que ya habían alcanzado los habitantes de Canaán en la agricultura y el comercio. El pueblo se alió al culto de Baal y danzó en torno al becerro de oro.







## LOS FUSILAMIENTOS DE LA MONCLOA

"Él lo vió... Noche negra, luz de infierno...  
Hedor de sangre y pólvora, gemidos...  
Unos brazos abiertos, extendidos  
en ese gesto del dolor eterno.

Una farola en tierra casi alumbra,  
con un halo amarillo que horripila,  
de los fusiles la uniforme fila,  
monótona y brutal en la penumbra.

Maldiciones, quejidos... Un instante  
primero que la voz de mando suene,  
un fraile muestra el implacable cielo.

Y en convulso montón agonizante,  
a medio rematar, por tandas viene  
la eterna carne de cañón al suelo."



1930  
ENERO

12 DIVISION